COMEDIA FAMOSA,
LA EXALTACION
DE LA CRUZ.
DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Siroes, Principe de Persia.
Menardes, su hermano.
Cosdroas, Rey de Persia, su padre.
Anastasio, galan.
Morlaco, villano.
Zacarias, Patriarca de Jerusalen.

Eraclio, Emperador de Constantinopla.
Arnesto, viejo.
Libio, Soldado.
Irene, Dama.
Flora, Dama.
Clodomira, Reyna de Gaza.

JORNADA PRIMERA.

Salen Siroes, y Menardes, cada uno por su parte representando al teatro, que ha de ser una montaña.

Siroes. Hà del sobervio Monte,
que linea desigual deste Orizonte,
tanto à los Cielos sube,
que vna vez es Montaña, y otra nube?
Menard. Hà de las altas peñas,
que confundiendo equivocas las señas
de luzes, y verdores,
vna vez sois estrellas, y otras flores?
Siroes. Ha del rustico seno,
que ya de horror, ya de hermosura lleno,
entre breñas incultas

el prodigio del Asia nos ocultas?
Menard. Ha del alvergue esquivo,
que verde tumba de cadaver vivo,
quando en ecos respondes,
el assombro de Persia nos escondes?
Siroes. Pasmo del tiempo?
Menard. Assumpto de la fama?
Siroes. Anastasio? *Menard.* Anastasio?
Sale de vna gruta Anastasio vestido de pieles.
Anast. Quien me llama?
Siroes. Yo soy, que hablar te quiero,
Siroes, de Persia Principe heredero.
Menard. Y yo que verte pretendi, no en vano,
Menardes soy, y su menor hermano.
Anast. A vuestros pies rendido,
me perdonad no averos conocido;
que como infantes os dexè, seis años
que ha que aqui me traxeron desengaños
del Palacio; oy al veros
jovenes yà, mal pude conoceros:
y sepa yo, ò famosos
Principes bellos, Heroes generosos,
què causa os ha traido
à penetrar lo inculto, y escondido,
deste monte, dezidme vuestro intento.
Siroes. Yo hablarè. *Menar.* Yo tambien.
Los dos. Escucha atento.
Men. Cosdroas, Rey de Persia invicto,
padre de los dos, queriendo
por todo el Orbe ensanchar
los limites de su Imperio,
Exercitos numerosos
puso en arma, cuyo estruendo,
Asia escuchandole en vozes,
Africa oyendole en ecos,
y Europa en noticias, tuvo
tan pasmado, tan suspenso
el Mundo, que sus tres partes
estremecidas, temieron
vèr el relampago al rayo,
oìdo el escandalo al trueno.
Sir. Si bien, porque tanto assombro
de armas, estragos, è incendios,
no atribuyesse vna, y otra
nacion à solo sobervio
afecto de ambicion, quiso
tanto honestar el afecto,
que haziendole Religioso,
diò à entender, que sus pretextos
solo miravan al sumo
honor de los Dioses nuestros;
contra el Dios de los Christianos,
publicando à sangre, y fuego

de

de su jornada el dictamen,
assolando, y destruyendo
quantas fertiles Provincias
delante se le pusieron:
hasta llegar à la grande
Jerusalen, Corte, y centro
de su Fè, y mayor Teatro,
de sus errados Mysterios.

Men. A esta, pues (segun nos vienen
los avisos) puso cerco,
à quien por fuerça de armas,
sin esperar el assedio,
intenta ganar, dexando
sus Alcazares deshechos,
sus Altares destruidos,
y derribados sus Templos.

Sir. Los dos, pues, aunque intentamos
dispensar con los alientos
del animo la cobarde
edad de los años tiernos,
sirviendo al Rey de soldados
en esta empressa, èl atento
à nuestra seguridad,
aun mas que al aplauso nuestro,
no lo permitiò; y assi,
obedientes al precepto,
en Babilonia quedamos,
bien que à pesar del esfuerço.

Men. En ella estamos los dos
tan pendientes del sucesso,
que nos tardan los avisos,
aunque lleguen por momentos.
Y assi, para anticipar
las noticias al deseo,
que colerico, no dexa
que se le dè tiempo al tiempo.

Siroes. Oy, que por aqueste monte
salimos à caza, haziendo
que se retiren las tropas
de criados, y Monteros;
en busca tuya venimos
penetrando lo secreto
desta estancia, à quien el Sol
registra apenas, temiendo
salir de sus laberintos,
si vna vez le cogen dentro.

Men. La causa con que los dos
te buscamos, yà tu ingenio
la avrà prevenido; pues
se dexa vèr al reflexo
de poca luz, que a tu alvergue
nos trae curioso el intento
de saber en que ha parado
de Jerusalen el cerco.

Siroes. Y pues eres, Anassaño,
hijo de aquel gran Maestro,
que tuvo en Magicas sciencias,
escuela publica, siendo
à vn tiempo de sus lecciones
discipulo, y heredero.

Menar. Pues el Oraculo eres
destos barbaros desiertos,
donde son para tu estudio
verdes, y azules quadernos
las laminas de las flores,
las cifras de los luzeros,
de quien es arbitro el Sol,
cuyos dos rumbos opuestos
sigues en su natural,
y rapido movimiento.

Sir. Pues eres (dexando à parte
la Astrologia, y viniendo
à mayor sciencia) el assombro
de la Magica, en que has hecho
tantos prodigios, vlando
en todos quatro Elementos,
la Geometria en la Tierra,
la Eteromancia en el Viento,
la Hidromancia en el Agua,
la Piromancia en el Fuego:

y pues eres finalmente
el que à pesar de los tiempos,
presente hazes lo futuro,
siendo para ti en el viento
los arrullos vaticinios,
y los graznidos agueros.
Men. Dioos, en què trance se halla
el Rey nuestro padre puesto.
Sir. Si son de Jerusalen
los muros ruina, ò trofeo
de sus armas, porque assi
descanse nuestro rezelo.
Men. Solsiegue nuestro cuidado.
Sir. Y descuide nuestro afecto.
Anast. Aunque pudiera, ò famosos
Principes, no obedeceros,
por la contingencia que ay
siempre en las lides; y puedo,
yendo à buscaros vn gusto,
daros con vn sentimiento.
Con todo esso, como en mi
es tan sagrado el precepto
de la obediencia, es forçosa
no escusarme; y assi, quiero,
informado de la causa,
responder con el efecto.
¿Tendreis animo los dos
para, sobre aquellos mesmos
peñascos que aora os hallais,
ir penetrando los vientos,
hasta que desde la media
Region del Ayre ellcis viendo
la faccion, en que se halla
vuestro padre?
Los dos. Si tendremos.

Haze Anastasio vn circulo en la tierra, y vàn subiendo sobre dos peñascos los dos lo mas que pudieren; y esta apariencia se ha de obrar en las dos puntas del tablado, y Anastasio enmedio. Tocan caxas, y trompetas, abrese la montaña, y queda el teatro de muralla tosco.

Anast. Pues espiritus impuros,
que sois los dañados genios,
que à mis vozes obedientes,
y à mis conjuros atentos
assistis, en virtud mia
essos dos jovenes bellos,
elevados sobre el ayre,
vean en su vago assiento,
à pesar de las distancias
que se les ponen enmedio,
del Exercito las Tropas,
y de la Ciudad el cerco.
Tocan dentro.
Dent. vnos. Arma, arma.
Otros. Guerra guerra.
Abrese la montaña.
Cost. dét. Viva de Persia el Imperio.
Sir. Ya al son de trompas, y caxas,
nueva Babylonia veo,
que intenta escalar el Sol,
Montes sobre Montes puestos.
Men. Ya essa nueva Babylonia
en mas confusion advierto,
que la primera, assaltada
de los esquadrones nuestros.
Dase la batalla en el tablado, saliendo vnos retirandose de otros.
Vnos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Cost. Viva de Persia el Imperio.
Todos. Persia viva, Persia viva.
Siroes. Què prodigio!
Men. Què portento!
Sir. El Rey el primero es
que anda sus calles corriendo.
Men. Y con la espada en la mano,

và à sus soldados diziendo.

Sale Cosdroas vestido à lo Persiano, con la espada desnuda.

Cosd. Ea valientes soldados,
oy el dia ha de ser nuestro,
y en fee de vuestro valor,
mi nombre vivirà eterno.

De quando en quando tocan caxas, y suena batalla dentro.

Yà la gran Jerusalen,
que pudo llamarse vn tiempo
Emperatriz de las gentes,
esclava està en cautiverio.
Yà postrada, ya rendida,
à vozes clama, pidiendo
misericordia, ninguno
se enternezca à sus lamentos;
que yo el primero de todos,
por dar à todos exemplo,
para mi despojo elijo
este edificio opulento,
de quien piedra sobre piedra
no me ha de quedar.

Al entrar por vna puerta, que ha de tener el muro, sale Zacarias viejo venerable, vestido de Sacerdote à lo antiguo, y ponese de rodillas, y èl se suspende.

Zacar. Sobervio
Idolatra, no profanes
los vmbrales deste Templo.
Cosd. Quien eres, ò venerable
anciano, que al verte, has hecho
que se suspendan mis iras?
Zac. Soy, si de quien soy me acuerdo,
el infeliz Patriarca
de Jerusalen. *Cosd.* Què afecto
te trae buscando la muerte,
de que andan todos huyendo?
Zacar. El de morir à tus manos
antes de vèr el desprecio
del Templo à quien amenazas.
Cosd. Pues què Templo? di, q̃ Templo
es este? *Zac.* El que fabricaron
la Fè, Religion, y zelo
de Elena, y de Constantino
al Soberano Madero,
en que fue crucificado
nuestro Dios.
Cosd. Al oirlo, tiemblo.
Atropellale.
Pues essa Cruz, que es su Imagen,
serà mi mayor trofeo:
à Babylonia cautiva
la he de llevar, donde tengo
de ofrecersela à mis Dioses.

Abre Zacarias la puerta del muro, y descubrese dentro vn Altar, y en èl la Cruz, y à sus lados Elena, vestida de viuda, y Constantino de Rey; y estos, ò sean figuras, ò bultos, estèn bien adornados. Entra Cosdroas dentro, y Zacarias como deteniendole. A este tiempo se cierra todo, como estava primero, y los dos peñascos vienen al suelo con la mayor velocidad que puedan, y queda Anastasio assombrado.

Zac. Piadosos Cielos, què veo?
Dizen dentro à vezes.
Dent. La Cruz de Christo es aquella,
vamos de su vista huyendo.
Cosd. Subirè à pisar las Aras,
y dellas. *Ruido de tempestad.*
Los dos. Valedme, Cielos. *Caen.*
Anast. Supremos Dioses, què miro?
Sir. Sin vida estoy. *Cubrese todo.*
Menard. Yo estoy muerto.

Siro. Què es esto, docto Anastasio?
Menar. Traidor Magico, què es esto?
Sir. Porquè has cortado el discurso?
Men. Por què has troncado el sucesso?
Anast. No sè, no sè con que causa
los espiritus que apremio,
à mi obediencia faltaron,
y de mi assistencia huyeron.
Sir. En parte he de agradecerte
ver el estrago suspenso
de Jerusalen, porque
à mis piadosos afectos
yà movia à compassion
la lastima de estàr viendo
tan grande tragedia.
Menar. A mi no,
ni lo estimo, ni lo precio,
porque tan gustoso estava
de estàr sus desdichas viendo,
que por averme quitado
tan triste misero objeto,
le tengo de dar la muerte.
Saca la daga Menardes, Siroes le detiene, y Anastasio huye como assombrado.
Anast. Yo culpa ninguna tengo.
Sir. No le ofendas, pues que ya
hemos visto, por lo menos,
rendida à Jerusalen.
Men. Què importa, si el fin no vemos,
ni el vltrage de la Cruz?
Sir. Estimar debieras esso.
Men. Tu siempre has de ser piadoso.
Sir. Tu siempre has de ser sangriento.
Men. Es verdad, y aora agradezca
esse Magico, no serlo
con èl, quitandome el ver
muertes, desdichas, è incendios,
que son mis mayores gustos. *Vas.*
Sir. Yo no solo no me quexo,
pero avermelos quitado
de delante, le agradezco. *Vas*
Representa Anastasio como assombrado
Anast. Què es lo que passa por mi?
como (ni aora à hablar acierto)
pudo (el pecho se estremece)
faltar (ahogame el aliento)
la fuerça de mis encantos?
què es esto, Dioses, què es esto?
Quando Cosdroas, Rey de Persia,
iva à vltrajar el Madero,
que del Dios de los Christianos
fue patibulo sangriento;
el pacto negais, a vista
suya? Aqui ay mayor mysterio,
que yo en mis ciencias no alcanço,
que yo en mis artes no entiendo.
Quedase suspenso, y sale Morlaco vestido de pieles ridiculamente, con una cesta en el braço.
Morl. Oygan què elevado està,
hendo vilages, y gestos,
el amo que Dios me ha dado,
ò el Diabro, que es lo mas cierto;
desde mi Aldea me traxo
por aquellos vericuetos
à ser Salvage de paz,
donde ando cada momento
dado al Diabro sin aver
perdido, ni tener zelos;
pero llego à hablarle, pus
esto no tiene remiendo:
Señor?
Anast. Que no pueda yo.
Al llegar, haze Anastasio divertido una accion, dandole un golpe, y èl cae.
Mor. Mi señor? *An.* Saber, què es esto?
Morlac. Yo si, y muy bien.
Anast. Pues què ha sido?

Morl. Averme de vn golpe muerto.
Anast. Tu eres?
Morl. Quien, sino yo, pudo
ser tan grande majadero,
que aqui llegasse, sin ser
Cernicalo? De esse Puebro
vezino, como otros dias,
oy con la comida vengo,
y viendote embelesado,
lleguè à habrarte en tã mal tiẽpo,
que me has hecho las narizes,
con avermelas deshecho.
Anast. Admiracion fue, que hize
divertido. *Morl.* Pues por cierto,
que de proposito, no
pudieras darme mas recio:
pero què te ha sucedido?
Ana. Ay Morlaco, que estoy muerto.
Morl. Ay que no estàs, sino vivo
mas, que vn Capitan con sueldo.
Anast. Todas mis ciencias son vanas.
Morl. Pues no las vendas à peso.
A cada accion le haze temblar.
Anast. Otra ay superior, pues dia
de mi mayor lucimiento,
quedè con mayor desayre
vencido (de pena muero)
de mayor (rabio de ira)
poder (de colera tiemblo.)
Morl. Pues tiembla, muerete, y rabia
vn poquitito mas lexos.
Anast. De que, Cielos, me ha servido
desde mis años primeros
averme dado al estudio?
Morl. De aver perdido esse tiempo.
Anast. De què el aver observado
los mas ocultos secretos
de la gran naturaleza?
Morl. De ser en este desierto
Hermitaño del Demonio.
Anast. De que la Magica, haziendo
moverse à mi voz los Montes,
pararse à mi voz los vientos?
Morl. De solo, que al verlo, tenga
yo tantissimo de miedo.
Anast. Si todo mi estudio, y todas
mis obras, y mis desvelos
invocaciones, y libros,
lineas, pactos, y argumentos,
caractères, y conjuros,
me faltan al mejor tiempo?
Mas ay que saber, pues ay
ciencia, que vence todo esto:
y assi, pues es mi ambicion
saber mas, buscar pretendo
quien desta ciencia, que ignoro,
me dè luz; salgamos presto
destas Montañas. *Morl.* Salgamos.
Anast. Busquemos los dos.
Morl. Busquemos.
Anast. Esta ciencia de las ciencias,
que tengo de hallar, si puedo,
quien es causa de las causas,
que hasta oy ni alcanço, ni entiẽdo.
Vanse, y salen los Musicos con instrumentos, y los sombreros en las espadas, Irene, y Flora Damas, y detràs el Emperador Eraclio mirando vn retrato.
Music. Què dolor, què pena à ser
de mas sentimiento viene,
perder vn bien que se tiene,
ò dexarle de tener?
Erac. No canteis mas, que aunq̃ bien
concuerda vuestra armonia
con el gusto, y la alegria
en que mis dichas se vèn,
esperando cada instante
ser dueño de la divina
belleza de mi sobrina

Eudoccia, nada à vn amante
divierte, como el hablar
en sus afectos; y assi,
la musica para mi
tiene parte de pesar,
en la de que no querria
que el gusto se me atribuya
à gloria que no sea suya,
ni à pena que no sea mia.
Què nueva, Irene, has tenido
de tu padre, que es quien fue
por ella à Colcos? *Iren.* No sè
mas de que le ha detenido
el tiempo; y si esto es no mas,
yà por essos golfos viene.
Erac. Toma esse diamante, Irene,
por la nueva que me dàs.
Tu, pues de mi madre (a quien
vienen los avisos) eres,
Flora, la Valida, quieres
darme nuevas de mi bien?
Flo. Por no hazer mayor tu pena,
callè, que, à lo que he oido yo,
no vendrà tan presto. *Erac.* No?
pues toma tu essa cadena,
por essa nueva tambien;
que es tan fino mi tormento,
que aun nuevas de sentimiento
agradecerlas es bien:
Porque como en mi no veo
partes para merecer
tanto bien, deseo tener
la pena deste deseo,
para hazer merito della,
y assi agradecer es justo
à ti el pesar, à ti el gusto;
porque si tu, Irene bella,
lisongeas mi amor, mas
tu, Flora, le facilitas,
pues tu vn cuidado me quitas,
y tu vn merito me das.
Y para que mi locura
disculpeis las dos, llegad,
Llegan las dos, haziendo reverencia al retrato.
llegad las dos, y mirad
esta divina hermosura:
no està mi amor en su objeto
bien disculpado? *Las 2.* Y muy bien.
Erac. Pues escuchad, que tambien
lo estarà aqueste concepto.
Mirando el retrato.

Bellissima Deidad, que repetida
de vno, y otro matiz, vives pintada:
bellissima Deidad, que iluminada
de vn rasgo, y otro, animas colorida.
Como estando en la lamina sin vida,
dexas la vida à tu beldad postrada?
como estando en el bronce inanimada,
dexas el alma à tu beldad rendida?
Si naciò con estrella tan segura
tu dueño, y èl no mas es señor della,
el influxo que debe à luz tan pura.
Buelve à su original, ò copia bella,
que es mucha vanidad de vna hermosura
querer estàr pintada con su estrella.

Salen Arnesto, y Libio por dos puertas.

Arn. Ha Cielos, què divertido
Eraclio de vn ciego amor,
se olvida de su valor!
Lib. Albricias, señor, te pido.
Er. Son nuevas del biẽ que adoro?
Lib. No es menos de que llegò
al Puerto yà, que aunque no
la vi, ser ella no ignoro;
pues viendo vna nave entrar,
de donde era à vèr sali;
y à vn Marinero le oì
(que à tierra saliò del Mar)
que era la Reyna señor:
otra razon no esperè,
en oyendo esta, porquè
no me permitiò el amor
con que te sirvo, dexar
de ser el primero que
tan buena nueva te dè.
Erac. Sin duda ha querido entrar
sin hazer salva, escusando
publicos recibimientos,
atenta à los sentimientos,
que està la guerra causando
en mis Estados; y assi
salir à esperarla es bien.
Flor. Escusado es, pues yà vèn
nuestros ojos desde aqui
su gente.

Ruido dentro, y con acompañamiẽto sale Clodomira vestida de luto.

Erac. Entre dichas tantas,
no sè lo que el alma dize.
Clod. Permitele à vna infelize
besar, gran Cesar, tus plantas.
Erac. Què es lo que miro (ay de mi!)
què ageno, què infiel, què ingrato
es à su vista el retrato!
Clod. No, sin gran causa, de mi
te admiras, quando me miras
en suerte tan importuna,
monstruo yà de la fortuna,
venir huyendo sus iras.
Erac. Mal pudo la vista mia
no temer, no dudar, pues
tengo la noche à mis pies,
teniendo en mi mano el dia:
Tu, tu eres Eudocia? *Clod.* No.
Erac. Pues dime, muger, quien eres?
què me buscas? què me quieres?
y què causa te obligò
à este engaño, por quien tengo
el alma en confusa lucha
pendiente de vn hilo?
Clod. Escucha,
sabràs quien soy, y à què vengo.

Yo cuya voz en lagrimas se baña;
yo, cuyo llanto en vozes se retira;
de los hados hurtandome à la saña
de los astros huyendome à la mira,
soy, mas no digo bien, mi error te engaña;
fui, mejor dixe aora; Clodomira,
Reyna de Gaza vn tiempo, y yà importuna
fabula, gran señor, de la fortuna.
Mi patria, entonces Reyno, aora ruina,
es del Asia Menor mayor Colonia,
neutral confin de Persia, y Palestina,

tributaria al Soldan de Babylonia:
Cosdroas, que ambos Imperios predo mina,
llegò à ella, y con la antigua ceremonia
de que vian los Reyes con los Reyes,
me propuso sus Dioses, y sus leyes.
Yo, que heredera fui de la Christiana
Religion, desde aquel tremendo dia,
que estremecida viò toda la humana
naturaleza su alta Monarquia,
reconociendo en lid tan soberana,
que ella espirava, ò su Hazedor moria,
al vèr en desiguales Orizontes,
chocar las piedras, y temblar los montes.
De crueles decretos intimada,
de ciegas amenazas persuadida,
le respondi, que solo de Fè armada,
en su defensa perderia la vida:
èl, sangrientos los filos de su espada,
tyrano Rey, y barbaro homicida,
con furia horrible, con crueldad estraña
assolò la Ciudad, y la campaña.
Buscando puestos mi temor seguros,
para la vida que me avia quedado,
vi de Jerusalen los altos muros,
buscando en su sagrado mi sagrado:
apenas, pues, de Idolatras perjuros
me huvo el dolor apenas retirado,
quando me huvo retirado apenas,
à Cosdroas viendo desde sus almenas.
Tan numeroso exercito traia,
segun la multitud que le acompaña,
que dava que dudar à quien le via,
qual era la Ciudad, qual la campaña:
con tan loca, tan barbara osadia
su sobervia, su colera, su saña
à los muros llegò, que desde luego
les publicò la guerra à sangre y fuego.
Jerusalen de Idolatras sitiada,
Jerusalen de Fieles no assistida,
de los vnos tres vezes assaltada,

de

de los otros ninguna ſocorrida:
la frente de ceniza coronada,
y la cerviz de purpura teñida,
toda horror, toda aſſombro, toda eſpanto,
apelò ſolo al Tribunal del llanto.
No baſtò, no baſtò à la riguroſa
furia la retirada de la quexa,
qual alli por ſu padre morir oſa,
qual por el hijo alli de ſi ſe alexa,
qual aqui muere en braços de ſu eſpoſa,
y en poder de los barbaros la dexa;
ſintiendo mas, zeloſamente ſabio,
que ſu honor muerto, poſthumo ſu agravio.
O nunca huviera en confuſion tan fuerte,
ò nunca huviera en pena tan crecida,
ſin vida yo eſcapado de la muerte!
ſin muerte yo eſcapado de la vida!
nunca me huviera mi infelize ſuerte
de vn portillo enſeñado la ſalida,
por donde pude, ſin que eſtorvos tope,
llegar à Jafa, y embarcarme en Jope.
De ſu Puerto, traida de los hados,
vengo, donde te cuenten mis gemidos,
que dexo ſus Alcazares poſtrados,
y ſus antiguos muros demolidos,
ſus Sagrados Lugares profanados,
ſus Altares, y Templos deſtruidos;
y que por fin de ſuerte tan eſquiva,
la Cruz de Chriſto à Perſia và cautiva.

No puedo aqui.
Erac. Ni yo puedo,
quando tus vozes eſcucho,
dexar que proſigas; ceſſa,
que elado, abſorto, y confuſo
no sè (ay infeliz!) no sè
ſi vivo eſtoy, ò difunto.
El Madero Soberano,
Iris de Paz, que le puſo
entre las iras del Cielo,
y los delitos del Mundo;
el Sagrado Leño, que
ſiendo Arca deſte diluvio,
fue deſpues de Dios humano
el Carro, el Plauſtro, y el Triunfo,
vltrajado (tal repito?)
de Barbaros (tal pronuncio?)
en Perſia cautivo yaze,
ſin eſtimacion, y culto?
O mal ayan, ò mal ayan;
pero à quien culpo, à quien culpo,
ſi mis omiſsiones ſolas

dieron materia à este insulto?
Pero aunque conozca tarde
el yerro que amor me puso,
presto he de enmendarle: Salga
del lugar donde le tuvo
mal entretenido el ocio,
mal aconsejado el gusto.
Salga Eudacia de mi pecho,
Rompe el retrato.
y este hermoso objeto suyo,
desperdiciado del ayre,
buele en atomos menudos.
Los aplausos de mis bodas,
que el alboroço dispuso,
trueque el dolor en exequias,
sea el talamo sepulcro.
No aya en mi valor, no aya
en mi amor afecto alguno
desde oy, que en orden no sea
à rescatar este sumo
tesoro: sepa cobrarle,
quien solo perderle supo.
Deudos, vassallos, y amigos,
Eraclio, Cesar Augusto
de Constantinopla, os pide
perdon del ocio en que os tuvo:
En todo mi Imperio à vn tiẽpo
se escuchen ecos confusos
de trompas, y caxas; pero
bien pronunciado ninguno.
Destemplado el parche gima,
bastardo el metal robusto,
y en vez de los Estandartes,
que fueron en sus dibuxos,
Primavera de los vientos,
el ayre tremole obscuros
tafetanes, negras sean
en sentimiento tan justo,
Vanderas, Plumas, y Vandas;
que à tan sacrilego hurto,
es bien que la Christiandad
se vista de negros lutos.
Y yo he de ser el primero,
que embraçado el fuerte escudo;
que el templado arnes trẽçado,
y el limpio azero desnudo,
en la campaña resista
los destemplados influxos
de las escarchas de Enero,
y de los Soles de Julio,
hasta que, ò pierda la vida,
ò vea si restituyo
la Cruz de Christo al lugar
adonde Elena la puso.
Dentro caxas destempladas, y sordinas.
Dent. Viva Eraclio, viva Eraclio.
Lib. Nobleza, señor, y vulgo
tu nombre aclaman, oyendo
tu resolucion. *Flor.* Què mucho,
que los hombres se conmuevan
con tan Religioso assumpto,
si hasta las mugeres oy
hazen la milicia estudio?
Y yo en el nombre de todas,
à quien de mi parte juzgo,
seguirte ofrezco; y mas viendo,
que para Caudillo suyo,
Clodomira las alienta.
Clod. Hazer mi nombre procuro
eterno; sea Invicto Eraclio.
Arm. Christiano Cesar Augusto.
Flor. Catolicamente ayrado.
Lib. Piadosamente sañudo.
Flor. Sal à campaña, que todos
te seguiràn. *Clod.* Y no dudo,
que vèr en campaña al Rey,
lleva assegurado el triunfo.
Caxas, y sordinas.
Tod. Viva Eraclio, Eraclio viva.

Eras.

Eras. Con vuestras vozes infundo
nuevo espiritu en el pecho.
Sagrado Leño, yo os juro
de no bolverme sin vos,
si mil vezes aventuro
el Mundo en rescate vuestro;
pero què mucho, què mucho,
que el Mundo aventure todo
por quien salvò à todo el Mũdo?

Vanse, tocando como primero, y salen Anastasio, y Morlaco, vestidos de soldados.

Anast. Què te parece, Morlaco
del trage? *Morl.* Galàn estàs,
mas yo muchissimo mas;
si bien, por cosas que saco,
nunca puedo pergeñar
lo que à aquesto te obligò;
la culpa es tuya, pues no
me enseñaste à adivinar.

Anast. Bien facil està de vèr;
buscando vna ciencia voy,
de quien ignorante estoy.

Morl. Y dime, para saber
vno de ciencias que ignora,
es la guerra buena tierra?
que yo nunca oì ser la guerra
Vniversidad. *Anast.* Aora
sabes, que en ella concurren
varias gentes, y naciones,
ritos, leyes, y opiniones?
y vnos con otros discurren
desuerte, que entre ellos puedo
tomar noticias mejor,
que en la escuela superior,
de Grecia, puesto que excedo
sus Maestros; y siendo assi
que la ciencia que ignorè,
ciencia reservada fue
tanto à ellos como à mi;
aviendola de buscar,
por verme della burlado,
no la ha de hallar el cuidado,
el acaso la ha de hallar;
y esto ha de ser conversando
Religiones diferentes,
y costumbres de otras gentes.

Suena dentro la caxa.

Mas yà viene el Rey marchando
la buelta de Persia, en quien,
conseguidos sus deseos,
quiere ostentar los trofeos
que trae de Jerusalen.

Tocan instrumentos.

Morl. Sus hijos, como supieron,
que vitorioso venia,
con musica, y alegria
à recibirle salieron.

Anast. Retirate, hasta ocasion
que à hablarle llegue.

Morl. No es
mejor llegar aora? pues
entre tanta confusion,
podremos dar à entender,
que en la guerra hemos estado,
y fuertemente peleado,
como lo suelen hazer
otros, que en la Corte estàn
vestiditos de color;
y no se sabe, señor,
ni quando vienen, ni vàn?

Suenan caxas, y instrumentos, y salen por vna puerta Sirues, Menardes, y Musicos, y por otra Cosaros, y Soldados, y Zacarias vestido de cautivo.

Music. En hora dichosa venga
coronado de vitorias
el gran Rey de Persia invicto,

el Soldan de Babylonia;
y repitan las caxas, y las trompas
al son de dulces ecos.
Todos, y musi. Viva Cosdroas.
Sir. En hora dichosa venga
de Laureles coronado
el que siendo en Persia Sol,
es en Palestina rayo.
Menar. En hora dichosa venga
lleno de honores, y aplausos
el que hizo de su valor
à Jerusalen teatro.
Cosd. Hasta este punto no supe
que avia vencido, y triunfado,
pues para mi es el mejor
Laurel veros en mis braços:
Como estàs, Siroes? *Sir.* Señor,
desvanecido, y vfano
con tus vitorias. *Cosd.* Y tu
Menardes?
Men. No lo estoy tanto,
porque me parece todo
poco para ti. *Cosd.* Otro abraço
me buelve à dar, que aunque sois
retratos mios entrambos;
tu de mis alientos eres
mas parecido retrato.
Sir. Solo aqui es virtud la embidia.
Llegan Anastasio, y Morato.
Anast. Si dia de triunfos tantos,
llegar merece à tus plantas,
señor, vn nuevo Soldado,
permitelè, que à ellas puesto,
tu mano bese. *Cosd.* Anastasio,
què es esto? pues tu, que al monte
te fuiste de mi Palacio,
aora buelves, y en trage
tan ageno, y tan contrario
à tus estudios? *Anast.* Señor,
de parecer mauda el labio;
y aunque yo no lo soy, sè
que dia que de soldado
se viste el Rey, no estàn bien
de otra suerte sus vassallos.
No me ha sufrido el afecto
dexar de venir buscando
tus vanderas. *Mor.* Mayormente
como yà passò el assalto.
An. Que aunq̃ es tarde, por no averme
en tan gran faccion hallado,
otras avrà en que te sirva.
Mar. Demàs, que dize vn adagio,
mas, que tarde, vale nunca.
Cos. Levanta, y llega à mis braços.
Sir. Quanto de verle me alegro!
Men. Quanto de verle me canso!
Cos. Que aunque confiesso q̃ estuve
contigo vn tiempo enojado,
estimo mas tu venida,
que la empressa, de quiè traigo,
dexando à Jerusalen
assolada, estos esclavos
què reservè, para humanas
fieras de mi triunfal carro.
Su gran Patriarca era
este miserable anciano,
que en nueva transmigracion
à Babylonia, llorando
viene su cautividad;
y este aũ no es mi mayor lauro:
la Cruz, en que dizen ellos,
que muriò crucificado
su Dios para redimirlos,
tambien prisionera traigo;
y luego que à tan buena
ocasion oy has llegado;
aunque allà no fuiste, quiero
que tengas parte en el saco:
esse Christiano te doy
por cautivo. *Mar.* Lindo trasto,
se-

señor, si para su entierro
dorado no viene algo.
Zac. Ha cielos, para vèr tantas
desdichas, aveis guardado
mi vida? *Gosd.* Y escucha aparte:
la causa que me ha obligado
à darte esse esclavo, es
ser entre ellos el mas sabio:
à su exemplo, no avrà alguno,
que à su Dios no dexe falso,
como èl le dexe; y assi,
te le doy à ti, Anastasio,
porque tu, como tan docto,
le arguyas en sus engaños,
y convencido, le obligues
à adorar los Dioses santos.
Anast. Palabra te doy de que
con tan sutiles, tan claros
silogismos le concluya,
que se reduzga.
Gosd. Esso aguardo:
y porque ni vn solo instante
pierda de tiempo el cuidado
que tengo, hasta que le ofrezca
à Jupiter soberano
la Cruz de Christo, à marchar
toca, y à su Templo vamos,
que tengo de entrar en èl
primero, que en mi Palacio,
donde no tengo de dar
vna hora sola al descanso;
pues he de marchar à Egypto,
cuyo gran Reyno teatro
serà, como Palestina,
de mi poder, arrancando
raizes de Religion
à quien aborrezco tanto.
Sir. Toca à marchar, y vosotros
venid tañendo, y cantando.
Vanse, repitiendo la musica, y tocando caxas, y trompetas.
Mus. En hora dichosa venga, &c.
Anast. Christiano?
Zac. Humilde à tus pies,
ya como dueño te trato,
què me mandas?
Anast. Lo primero,
que de ti saber aguardo,
es tu nombre. *Zac.* Zacarias.
Mor. Yo pensè, que vnguètoblàco:
eras en Jerusalen
Patriarca, ò Boticario?
Zac. Nada era, nada soy,
y nada he de ser. *Anast.* El llanto
suspende, y pues te dàn tantas
lecciones los desengaños
de la edad, no al sentimiento
te rindas, que los trabajos
se hizieron para los hombres,
sucessos buenos, y malos
han de vèr; pues para esso
tiene la vara en la mano
la Diosa de la Fortuna,
que los reparte. *Zac.* Es engaño,
no ay mas Fortuna, que Dios.
Anast. Luego niegas de los Hados
el poder? *Zac.* Si, que Dios solo
infinitamente sabio,
reparte males, y bienes,
sin que nosotros sepamos
aprovecharnos del bien,
ni del mal aprovecharnos;
siendo assi, que bien, y mal
todo viene de su mano
para nuestro bien, supuesto
que aunque no lo conozcamos,
viene el bien como castigo,
viene el mal como regalo.
Anast. Segun esso, tambien vienes